

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, ANTE EL CONGRESO BRASILEÑO

BRASILIA, 26 de Julio de 1990.

Quiero dar las gracias por este gesto tan significativo de que el Parlamento de Brasil haya suspendido su receso para hacerme este honor de recibirme en esta ocasión. Yo sé que no es un homenaje a una persona; es un testimonio de la amistad del pueblo brasilero con el pueblo de Chile.

Es para mí un alto honor concurrir al Congreso Nacional del Brasil para traer a los representantes de la soberanía popular de esta gran Nación amiga, el saludo afectuoso y fraterno de la democracia chilena, de su pueblo y del gobierno que presido.

El Presidente de Chile que hoy los visita fue parlamentario como ustedes. Como Senador y Presidente del Senado procuré durante años servir a mi Patria y a su democracia en las difíciles y procelosas aguas de la actividad política.

La política -tan vituperada por muchos- es una actividad de la mayor elevación y jerarquía moral, que exige sacrificios, y demanda coherencia e integridad para conducir los asuntos públicos, con el ánimo de servir los superiores intereses nacionales.

La evolución del Parlamento a través de los tiempos, concibe al Parlamento del siglo pasado como un centro de grandes debates, de lucha y confrontación. El Parlamento en los tiempos modernos, en nuestros tiempos, tal vez por las exigencias propias de la sociedad en que vivimos, debe ser más bien un crisol de búsqueda de grandes encuentros, de búsqueda de acuerdos y consensos, en que a partir de las diferentes opciones se haga un esfuerzo de síntesis para lograr el bien común nacional.

Como sabéis, Chile tiene una antigua y respetable tradición parlamentaria, que era legítimo orgullo para los chilenos. Interrumpida abruptamente durante más de dieciséis años, acabamos de reanudar, junto con el retorno a la democracia, el funcionamiento del Congreso Nacional como órgano titular del Poder Legislativo.

Vosotros, que vivisteis en Brasil una experiencia semejante, nos lleváis en este terreno camino adelantado. Y vuestra experiencia parlamentaria debe haberos ya demostrado cuán grande y seria es la responsabilidad del Parlamento y de sus miembros.

Por estar constituido por representantes directos del pueblo, en el Parlamento se concentran los mayores anhelos y esperanzas populares. El parlamentario es su natural intérprete. Pero la experiencia nos enseña que no todo lo que se desea es posible de realizar, que muchas aspiraciones muy legítimas son inalcanzables en el corto plazo y que, a menudo, lo mejor es enemigo de lo bueno. Es tarea propia de la madurez y grandeza política de los parlamentarios, procurar con inteligencia, imaginación y carácter, encauzar las aspiraciones populares por caminos constructivos. Sólo de este modo se puede conseguir una eficaz colaboración entre el Parlamento y el Poder Ejecutivo en la tarea común de conducir por buen camino a la Nación.

Pienso que nuestros países de América Latina enfrentan en estos días un formidable desafío. Debemos demostrar que somos capaces de vivir en democracia, con todo lo que ello entraña de libertad y justicia social, y al mismo tiempo de alcanzar la estabilidad, desarrollo y progreso de nuestras economías.

Como lo he dicho en mi país mi mayor anhelo como gobernante es entregar a quien el pueblo elija para sucederme una patria unida en democracia. Para alcanzar esta meta entiendo que la misión de mi gobierno es promover el reencuentro de Chile con sus tradiciones de tolerancia y libertad, de respeto al derecho y de rechazo a las arbitrariedades y a la opresión.

En esta perspectiva hemos definido cinco grandes tareas.

En primer lugar, esclarecer la verdad y hacer justicia en materia de derechos humanos, como una exigencia moral ineludible para la reconciliación nacional. Como cristiano creo que "sólo la verdad nos hará libres". Libre, de nuestros propios prejuicios y pasiones que son obstáculo para la paz. Por ello hemos acometido la compleja labor de restañar las heridas que quedaron del pasado y la estamos abordando con sentido de equidad y por las vías de la razón y del derecho.

Una segunda tarea dice relación con el perfeccionamiento de nuestras instituciones de manera de poder construir una democracia sólida y estable. Ello significa poder asegurar una plena vigencia de los derechos humanos para todas las personas; la participación de todos los sectores en la vida colectiva; una administración de justicia eficiente y oportuna; una adecuada integración entre las Fuerzas Armadas y la sociedad civil; mecanismos eficaces y justos de seguridad del Estado y equilibradas relaciones entre los poderes públicos.

Un tercer desafío consiste en marchar hacia una sociedad más equitativa. Chile ha experimentado un crecimiento económico y modernizaciones importantes en diversos sectores de la actividad nacional. Sin embargo esta situación coexiste con la presencia de profundas desigualdades. Sin un pronto y efectivo avance para superarlas, corremos el riesgo de consolidar una situación de marginación de grandes sectores de la vida nacional. Avanzar en el camino de la equidad significa invertir en las personas, especialmente en los campos de la salud, la educación y la vivienda.

Inspirados en estos principios y procediendo con criterios realistas, estamos implementando las reformas y las políticas sociales necesarias para lograr este objetivo.

Una cuarta tarea es progresar en el camino del crecimiento. La economía chilena ofrece hoy perspectivas alentadoras y tenemos muchos factores favorables para el éxito de este esfuerzo. De ahí que el crecimiento no sólo es posible, sino que es una realidad y un objetivo central de nuestra acción como gobierno. Ello requiere de imaginación y creatividad, pero también de disciplina, austeridad y perseverancia. Necesitamos tanto un gobierno como un país eficientes y modernos. Hemos sostenido que ningún sector social puede soslayar esta tarea.

Para mi gobierno, el motor primordial del desarrollo reside en la empresa privada. El Estado estimulará el desarrollo utilizando los recursos públicos con la máxima eficiencia y buscará regular la actividad de los mercados mediante normas generales de aplicación universal, absteniéndose de intervenciones puntuales, erráticas y frecuentes que terminan por detener el crecimiento. El Estado intervendrá con medidas correctivas si se producen imperfecciones o ineficiencias en la asignación de recursos, sólo cuando sea estrictamente necesario.

Por último, el objetivo fundamental de nuestra política internacional es la plena reincorporación de Chile en el concierto de las naciones, cooperando en todas las instancias de encuentro multinacional y bilateral, con nuestro modesto pero decidido aporte al desarrollo de los pueblos, al logro de la justicia y la paz entre los países y el pleno imperio de los derechos humanos y

del derecho internacional en todos los rincones de la tierra.

La política exterior de Chile es de vocación universalista y de raíces americanas. Por historia y destino pertenecemos a América Latina y queremos construir juntos el porvenir.

La rapidez y profundidad de los cambios en el ámbito mundial caracterizan una nueva sociedad marcada por una creciente interdependencia y por el afianzamiento de grandes agrupaciones económicas y políticas. El mundo de ayer que evolucionaba de acuerdo a tendencias fácilmente predecibles, ha dado paso a nuevas estructuras caracterizadas por su gran movilidad.

En este contexto político general, la articulación de la región con las principales corrientes económicas del mundo constituye un desafío que ningún país de América Latina podrá afrontar cabalmente en forma individual. La región no puede permanecer al margen de las grandes tendencias imperantes a nivel mundial. Es así como una gran mayoría de países han iniciado decisivos procesos de apertura, aplicando políticas económicas cuyas orientaciones sustantivas están orientadas a generar capacidad de respuesta frente a las exigencias del mundo moderno y teniendo entre sí grandes aproximaciones.

Estos cambios, así como la revalorización que se otorga a la integración, obligan a estructurar una agenda latinoamericana que incorpore las nuevas concepciones y que permita elevar el diálogo entre nuestros países a un nivel compatible con los requerimientos de lo que acontece en el plano internacional.

Para la economía chilena es evidente que un esfuerzo aislado tiene limitaciones. Un país pequeño no tiene por sí mismo la fuerza necesaria para hacer valer sus prioridades. Por ello, se hace necesario confiar cada vez más en la necesidad y validez de los acuerdos internacionales.

Por otra parte, es preciso insistir en la vigencia de principios, que deben ser conducta de los Estados, con el objeto de asegurar su igualdad jurídica, su convivencia y su cooperación eficiente.

La autodeterminación y la no intervención, la prohibición de la amenaza o del uso de la fuerza, la solución pacífica de las controversias y la promoción de los derechos del hombre, constituyen hoy un referente de acción que se ampara en el derecho internacional, cuya normativa y espíritu debemos alentar como garantía de equilibrio y de justicia, para alejar los fantasmas apocalípticos del conflicto y de la guerra.

Estamos próximos a conmemorar quinientos años del descubrimiento de América que separó épocas y unió mundos, dando origen a nuestra América Latina. Es nuestro escenario natural y

el de nuestros esfuerzos para hacer común el destino, porque tenemos un mismo origen. Nuestras raíces son americanas y en la variada gama de asociaciones en las que se desarrollan las vocaciones internacionales de Chile y de Brasil, nuestro Continente y sus naciones hermanas representan la primera prioridad de nuestros vínculos internacionales, que queremos expresar en resultados concretos de concordia y bienestar.

Brasil goza hoy, como ayer, de un enorme prestigio en el concierto de las naciones por la sabiduría de su política externa que ha sabido proyectar las dimensiones de su territorio, la calidad de su gente, sus recursos y su cultura.

Vuestro país ocupa, meritoriamente, un rol de privilegio en la articulación de la sociedad internacional, pues por su potencial es una de las diez mayores economías del mundo, a la vez que comparte problemas y preocupaciones de las sociedades insatisfechas de los países en desarrollo. Juega así una importante función de contacto con las naciones opulentas y, muy específicamente, un rol moderador en la región sudamericana. A esa área Chile desea sumar sus energías y su voluntad para promover la cooperación.

Son numerosas las expresiones de afecto y amistad y las coincidencias que a lo largo de la historia han reunido a chilenos y brasileños.

Ya recordaba Nabuco, en el siglo pasado, que Chile y Brasil "teníamos la misma continuidad de orden, de gobierno parlamentario, de libertad civil, de pureza administrativa, de seriedad, decoro y dignidad, al punto de ser península de tierra firme entre olas revueltas y ensangrentadas". Hoy en día, ambos países vivimos nuevamente en democracia, habiendo remontado las tempestades que perturbaron el horizonte de nuestras naciones, reencontrándonos no sólo con la historia sino también con el porvenir.

De allí que nuestras posibilidades son amplias y abiertas para encontrar coincidencias y alcanzar logros en un camino inspirado en el recíproco afecto y los principios comunes.

Señores Congresistas:

La vida de hombres y naciones está marcada por símbolos. Por eso en la vastedad de esta planicie central - "cerebro de las grandes decisiones nacionales" - como la llamó su fundador el Presidente Kubischek- levantamos las miradas sobre América, para

anticiparle un gran destino.

Como Presidente de Chile os agradezco esta ocasión con que me habéis honrado para exponer las grandes líneas de la política de mi país.

Como americano siento las fuerzas y las energías, la vitalidad y la juventud de esta "Capital de la Esperanza" y la expreso en el sentimiento lúcido de nuestro poeta Pablo Neruda: "Brasilia, aislada en su milagro humano, en medio del espacio brasileño, es como una imposición de la suprema voluntad creadora del hombre. De aquí nos sentiremos dignos de volar a los planetas"

Muchas gracias.

* * * * *

BRASILIA, 26 de Julio de 1990.

MLS/EMS.